

DISCURSO MINISTRO DE EDUCACION CONGRESO SOLAR

Santiago, 19 noviembre 1991

Constituye un alto honor para mi inaugurar este Tercer Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR)

La realización de esta importante reunión encuentra a nuestra región y a Chile viviendo un momento propicio. Por primera vez después de un largo período histórico nuestro continente americano exhibe un cuadro político en que la democracia representativa predomina como forma de gobierno en la casi totalidad de los países.

Nos corresponde vivir una época fascinante de profundos cambios económicos y políticos. La guerra fría terminó y se ha acelerado la interdependencia y globalización de la economía mundial.

En el ámbito político, se han diluído las ~~amenazas~~ mutuas X para las superpotencias y está desapareciendo la óptica de confrontación Este-Oeste a través de la cual las superpotencias visualizaron el mundo durante cuarenta

años y construyeron alianzas, instituciones y entendimientos diplomáticos y estratégicos.

El fin de la guerra abre oportunidades y desafíos. Se abre la posibilidad de avanzar hacia un nuevo y más democrático sistema internacional caracterizado por el imperio del derecho internacional y la revitalización de la diplomacia multilateral. En términos más concretos, se presenta una oportunidad para el replanteamiento de las relaciones internacionales y, en particular, para la integración americana pues tienden a desaparecer las obsesiones ideológicas del pasado para concentrarnos ahora en los problemas reales más urgentes que aquejan a los pueblos de nuestra región.

Para avanzar hacia el desarrollo es indispensable modernizar el Estado y las estructuras productivas de nuestros países, haciendo nuestras economías más abiertas y competitivas. En último término, la responsabilidad y el esfuerzo interno resultan ineludibles para el progreso económico y social. Pero, ello en ningún caso exime a los países más ricos del imperativo moral de la solidaridad y la cooperación con los más pobres, o de la búsqueda conjunta de condiciones externas más favorables para la expansión de nuestras economías.

Estamos convencidos de que, en el cuadro de las tendencias económicas y comerciales que hoy impera en el mundo, no es posible volver atrás. Quedarse en el pasado significaría perder la posibilidad de insertarnos en el mundo nuevo que los avances de la tecnología, la producción, el transporte y el comercio han ido forjando.

El mundo ha cambiado profundamente, por lo cual resulta indispensable una actitud serena y un enfoque realista al buscar las fórmulas más eficientes para resolver nuestros problemas. Pero, ello no significa dejar en el olvido los valores y las convicciones morales. Necesitamos preservar nuestra pasión para luchar contra la discriminación racial, la injusticia o la pobreza. Coincidimos con Vaclav Havel en que se requiere una revolución existencial que combine la "razón pragmática" con la fuerza del espíritu y las ideas.

Señor Presidente

La democracia es el sistema que mejor garantiza la plena observancia de los derechos humanos. Pero, la sola vigencia del sistema democrático y la consiguiente defensa de los derechos políticos de la persona humana no conducen por sí solo al progreso y la modernidad.

Nuestras sociedades serán más estables en la medida en que el desarrollo económico vaya acompañado de una distribución de los beneficios del crecimiento hacia la base del sustrato social. La subsistencia de profundas desigualdades traducidas en que sólo una parte de la población tiene acceso a los frutos del crecimiento económico, mientras que otro ^a -mayoritaria- permanece excluída de ellos y marginda de la vida moderna, constituye una gran amenaza para la estabilidad de la convivencia democrática. X

Nuestro profundo respeto por la persona humana y nuestro compromiso con la democracia debe significar mucho más X que una promesa de vida digna para importantes sectores de nuestros pueblos. Debe ser una realidad concreta. Este X es el gran desafío para América Latina y el Caribe al acercarnos al Quinto Centenario. Nadie puede ignorar los efectos profundamente negativos que tiene sobre el quehacer político la existencia de tantos millones de X personas que en el continente viven bajo condiciones de extrema pobreza. Sabemos que la desesperada necesidad de sobrevivir explica en parte la destrucción de nuestros recursos naturales. Sabemos que la destrucción de condiciones de vida están contribuyendo a que se propaguen las enfermedades y la muerte. Sabemos, en fin, que nuestro futuro está comprometido cuando la juventud

no puede recibir una educación adecuada y cuando, incluso, carece de condiciones que posibiliten el aprendizaje.

Quisiera hacer una reflexión adicional. He subrayado la importancia del mercado y las reformas del Estado. Como ha dicho Fernand Braudel, hoy en día el predominio de la economía de mercado se ha transformado prácticamente en un "Estado de Naturaleza". Sin embargo, existe el peligro de caer en una suerte de "totalitarismo de mercado" que deje de lado toda consideración de carácter social. Por ello, es necesario buscar una síntesis entre economía de mercado y democracia, pues el predominio del mercado no significa necesariamente el predominio de la razón.

La deuda externa de América Latina y el Caribe que suma U\$ 420 mil millones, y cuyo pago anual de intereses alcanza los U\$ 35 mil millones; la pobreza extrema; la degradación del medio ambiente; el deterioro de los niveles de salud, son todos dramáticos recordatorios que debemos saber combinar la fuerza propulsora del mercado con el humanismo de la democracia para reencontrar un diseño histórico efectivamente solidario.

Sr. Presidente

^a H concluído la gran pugna ideológica de nuestros tiempos, pero no han desaparecido los conflictos y las tensiones regionales. Vemos con preocupación el incremento en algunos lugares del mundo de las luchas étnicas, religiosas y nacionales. Por ello, le atribuimos gran importancia a la tarea pendiente de la integración entre nuestras naciones. X

La vocación de Chile por la búsqueda de la cooperación hemisférica y regional, y específicamente por la integración latinoamericana, obedece a una constante histórica en nuestro patrimonio político y cultural, cuya principal expresión es Andrés Bello, ciudadano de Chile y América.

Algunos en nuestro pasado reciente quisieron decirle "Adios a América Latina". Hoy los chilenos podemos afirmar que aquí estamos nuevamente para asumir nuestro compromiso histórico con la región, con América, para renovar sus esperanzas , sin estridencias, con una actitud realista.

Si miramos a los procesos más exitosos llevados a cabo en distintas regiones del planeta, encontramos experiencias valiosas que es importante aprovechar. La integración europea, por ejemplo, nació como un proceso subregional,

para luego ir extensiéndose de manera flexible. Ndie exigió que estuvieran todos los países de Europa, lo cual habría sido políticamente inviable. La integración europea ha sido posible gracias a una compatibilidad entre las políticas económicas de los distintos países. Desde este punto de vista, pensamos que hoy existe en América Latina mejores condiciones que en el pasado, en la medida que predominan gobiernos comprometidos con la democracia; que muchos países han comenzado a orientar sus economías a las necesidades del equilibrio macroeconómico, y que ya están en marcha importantes procesos de integración y concertación subregional.

La integración no es fórmula mágica de solución a nuestros problemas. Es un camino largo, un proceso de construcción paciente, pero de enorme potencial. Tiene sentido económico y también científico-tecnológico, cultural, y de profundización de los valores de la democracia y los derechos humanos. En un período de reestructuración global como el que enfrentamos, con el riesgo de que gran parte del continente agrave su condición de marginalidad, la integración cobra entonces una mayor relevancia.

La existencia de regímenes democráticos representativos le confieren plena legitimidad política a los esfuerzos de apertura, integración y cooperación entre nuestros

pueblos, dentro de un marco de necesaria eficiencia, reciprocidad y equidad.

Tenemos por delante el desafío de abrirnos a toda la realidad global, extendiendo a todos los rincones de la Tierra nuestras propuestas y el conocimiento de nuestra realidad. Las tendencias a la regionalización son un fenómeno mundial: la Europa del 92, la integración de Canadá y Estados Unidos, con la perspectiva de incluir a México; la cuenca del Pacífico, son hechos concretos que muestran estas tendencias. América Latina no podrá insertarse adecuadamente en la economía mundial si no busca también su propia regionalización.

Sr. Presidente.

Esta reunión se celebra en un momento histórico favorable a los cambios y a la renovación de nuestras ideas e instituciones.

Este Congreso ha llamado a reflexionar más allá de los 500 años. Mi impresión es que estamos en un momento similar al de 1492 en que se encontraron Europa y América en condiciones de desigualdad, abriendo el futuro a una realidad nueva, a un mundo más amplio y complejo, dejando atrás las visiones estrechas de la Edad Media. Quienes poseían superioridad tecnológica y mayor capacidad de

En el contexto histórico presente el proceso de modernización y renovación de nuestra América tendrá que estar firmemente enraizado en la consolidación en nuestros países de un régimen de libertad individual y de justicia social, fundado en el respeto de los derechos humanos y el ejercicio efectivo de la democracia representativa.

Modernización y democracia deberán significar mayores niveles de descentralización desconcentración de los recursos y, por ende, mayor participación, justicia y pluralismo, de manera que puedan competir legítimamente distintas visiones de la sociedad preferida.

Ahora, cuando imperan en el continente los gobiernos elegidos por la voluntad soberana de los pueblos a través de elecciones libres, resulta indispensable que los ciudadanos de las Américas colaboremos en un esfuerzo de preservación y profundización de los regímenes democráticos que aún enfrentan las amenazas de la intolerancia, el elitismo contralista, los resabios del autoritarismo, y las desigualdades sociales y económicas dentro de nuestras naciones y entre las naciones del hemisferio. Para entrar al nuevo mundo habrá que definir una agenda de temas prioritarios -incluyendo el narcotráfico, el deterioro ambiental y la pobreza extrema-

, a los cuales dedicarle atención política, energía y recursos financieros, procurando respuestas conjuntas a problemas que ya han rebasado las fronteras nacionales.

Hoy más que nunca surge la oportunidad de crear un futuro mejor para nuestros pueblos. En Chile hemos comenzado a recorrer un camino, no exento de dificultades, hacia la modernización, la reconciliación nacional y la reconstrucción democrática, cuyo propósito final es crear ese futuro mejor para todos. El desafío, no obstante, es para los países de la región en su conjunto, y en esta compleja tarea colectiva América Latina y el Caribe pueden contar, una vez más, con el compromiso más decidido del Gobierno de Chile y de su pueblo.

Muchas gracias.

prever el futuro terminaron definiendo los caminos de la nueva era que se iniciaría.

Hoy, al igual que entonces, nos acercamos a un tercer milenio desconocido cuando se han derrumbado muchos dogmas, cuando declinan los modelos puros y totalizantes, así como esquemas extremistas que prescindan ya sea de la libertad o de la equidad.

Hoy, al igual que entonces, los espacios económicos y políticos se ensanchan aunque, por contraste, algunas identidades nacionales se afirman. Hoy, al igual que entonces, el acelerado cambio científico-tecnológico está definiendo el perfil político y económico del siglo XXI. De hecho, la declinación de la guerra fría llevará a la agudización de la competencia económica internacional, en el desmedro de la confrontación estratégica, subrayando la importancia de la innovación tecnológica.

En América Latina, como ha sostenido un autor, vivimos tiempos contradictorios que combinan un mundo premoderno, con un mundo moderno y uno póstmoderno. Luchamos por ingresar al Siglo XXI cuando estamos por empezar el XXI. Entretanto el mundo no espera. Frente a esta realidad, el imperativo de la modernización -de la mano con la democratización- aparece como un desafío fundamental y urgente.